

POLÍTICA

AÑO I

Madrid, 2 de Diciembre de 1915

NÚM. 7

“POLÍTICA,”
Semanario nacional

OFICINAS:
Leganitos, 41.

Una catedral desierta en la hora del crepúsculo.

Un árbol de tronco nudoso y abombado: árbol que no fué podado nunca y en el que la vejez roba savia al ramaje, hinchando el tronco con las expansiones de una lenta y penosa circulación.

El Sr. Sánchez de Toca es como un islote en la política nuestra, siempre tan suave, tan asequible, tan contemporizadora.

Vedle bien y observaréis en él algo de la fiera del bosque, de esa fiera negra que salía, dando saltos, de los profundos vomitorios. Una fiera que, como el chacal, goza removiendo fosas, hasta sacar los huesos á flor de tierra. Su gesto es el mismo que podéis contemplar en una jaula de leona.

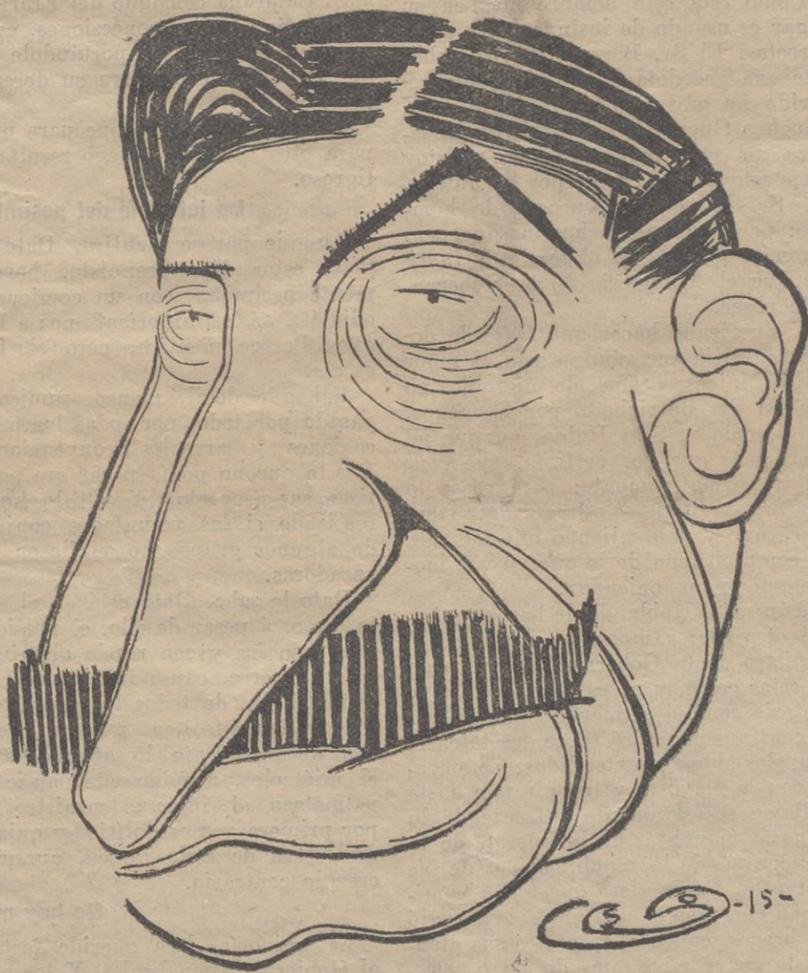
Así, su inteligencia viene á ofrecer el contraste que se admira en los abisinios, que, con la tez negra, pueden presentar unos dientes blancos é immaculados.

Sánchez de Toca, ambicioso sin medida ni límite, vaga errante y perdido en la política española, sin escuchar las esquilas que suenan á lo lejos, tentadoras. Su vanidad, escondida como el felino esconde sus uñas, ha de brotar, y jay de ese día! Por suerte para España, ya parecen desvanecidas las probabilidades del absolutismo, en cuya esfera tanto podría sobresalir este hombre, más equilibrado, pero no menos cruel que un César.

El es como un carbón encendido al que la corriente de aire no puede hacer brotar ni una chispa. Como un hierro al que, siempre rojo, no puede la fragua arancar chorros luminosos.

Políticos Españoles

Sánchez de Toca



Los años van dejando en el óvalo raro de su rostro un lustre grueso y algo sacerdotal, que recuerda el de esos graves senadores romanos que decretaban serenamente, y entre sonrisas, la muerte de algún infeliz.

Sánchez de Toca no es una tierra surcada por el arado, sino un suelo cubierto de bravía y espinosa vegetación.

En la vida íntima, este hombre debe ser terrible, puesto que en público semeja un volcán muerto que produce la impresión de que ha de resucitar á sus horas. La vida social, con las exquisiteces pecuniaras que ha tenido para con él, no

ha podido domeñarlo, ni reducirlo siquiera.

Y no es menos cierto que, viéndole callado, crea el observador estar percibiendo, muy distante, pero definido, el ruido trágico y asolador, sordo é impetuoso, de la corriente, que con sus ondas sucias y espumeantes va produciendo la muerte y la devastación.

La presidencia del Senado, ocupada por él, parece un negro parasol de ramajes enroscados.

El es el espíritu de la revuelta, de la rotación desacompasada. En la época de Felipe II este político hubiese realizado proezas, y quizá proezas patrióticas.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Año, 5 pesetas

NÚMERO SUELTO:

CINCO céntimos

Voluptuoso y ágil, como los felinos de la selva, ha conseguido predominar en este parlamentarismo hispano, que él ha creído, y no sin razón, un desierto árido y desnudo.

A la luz de las llamas debe ser fulvo su pensamiento. Y mejor que en España, este hombre debería habitar en uno de esos bosques africanos, siempre en fermentación por la humedad y por el sol, en esos bosques donde la emanación es cálida, como de fiera en celo; donde chascan las anchas hojas de los vegetales, abarquillándose calcinadas; donde la mujer se retuerce con indolencia y con calor.

Sánchez de Toca trasciende á calentura insana, á violencia.

Ante él se piensa en Troya, en la Martinica, en Calabria, en Mesina, en Reims... Oyéndole hablar, se recuerda la narración de esos célebres botines de los bárbaros y de los piratas.

Binomio de forma y monomio de esencia, Sánchez de Toca hace meditar sobre todas las cosas grandes á las que envuelve el resplandor de un incendio...

El exceso de original nos obliga á retirar para el próximo número nuestras encuestas sobre Africa y sobre la mendicidad, aparte de otros interesantes originales, continuadores de las series que como con La gran guerra y Acerca del periodismo venimos publicando.

También hemos retirado del ajuste valiosos artículos de colaboración y algunos comentarios importantes de la actualidad política.

El veneno verde

J. SÁNCHEZ GUERRA

Este Sánchez Guerra quiere pasar á la posteridad en calidad de hombre terrible por sus ironías y por sus pinchazos. En él se esconde el manantial de lo que en París se llama el veneno verde. Y así como no hay dos hojas idénticas en una planta, dos ejemplares iguales en una familia, ni dos matices homogéneos en dos colores fundamentalmente iguales, el Sr. Sánchez Guerra no realiza jamás... dos acciones buenas, ni juntas, ni por separado. De todo aprendió algo: de la Historia Sagrada se le quedó grabado especialmente la antigüedad del fratricidio y de la traición.

Es un señor que tiene hambre y desdén el pan. Es el signo, y no el motor del movimiento. Las reglas no tienen contraste con la práctica. Siempre toma billete de ida y vuelta, y á la manera cómo la lluvia cae desde las nubes á la tierra para fertilizar el humus, cae su verborrea sobre el Parlamento, obrando el fenómeno de germinar barro, pero un barro que os obliga á cambiar de ruta.

El otro día, en el Congreso, hablaba el Sr. Valero Hervás exponiendo algunos razonamientos. ¿Cómo creéis que se le ocurrió atacar las afirmaciones de este diputado? «¿Habla S. S. en nombre de minoría liberal?», interrumpió. Y cuando partieron de los bancos liberales algunas denegaciones, agregó: «Bueno es saberlo». En realidad, bueno hubiera sido saber el porqué de la pregunta. Como en el Congreso no hacen caso á Sánchez Guerra, á nadie se le ocurrió pedir explicaciones.

Al conde de Santa Engracia le replicó, después que éste hubo pronunciado un discurso, con la siguiente frase: «Celebro haber asistido al estremo de S. S. ante el Parlamento en clase de diputado no político». Es claro que á Sánchez Guerra le vale mucho la indiferencia general en que se le tiene. *Et si non, non...*

Con el duque del Infantado tuvo también una pequeña broma de mal gusto. Este diputado expuso, con gran acierto, sus opiniones acerca del tema de las aguas, que ha sido objeto de un debate, como sabe todo el mundo. El duque del Infantado se expresó con gran independencia, con gran claridad. Y para querer echar por tierra todas estas cualidades, á Sánchez Guerra no se le ocurre otra cosa que decir: «Creo que se lo he dicho ya al señor marqués de Santillana... Perdona S. S.: instintivamente cito este título». Y es claro; como el nombre de Santillana (que es otro título que posee el duque del Infantado) va unido para el pueblo con el aprovisionamiento de las aguas de Madrid, lo que se buscaba era desvirtuar furtivamente todas las afirmaciones de aquél para que parecieran interesadas.

Al Alcalde de Madrid le tiene una envidia loca, desusada. *El Diario de Sesiones* está matizado casi siempre de esta misma frase que él puede ahora repetir por la frecuencia con que se tratan estos días temas relacionados con el Municipio: «Llamaré la atención del Alcalde de Madrid...» Prado y Palacio tuvo, por Sánchez Guerra, que dimitir la Subsecretaría de Gobernación, y en estas sesiones Sánchez Guerra ha insistido en que el bando publicado por aquél, á propósito de la mala calidad de las aguas, era inmotivado y alarmante, llegando á referir una anécdota de Maguncia, grandemente depresiva para la autoridad del Alcalde. Cuando el Sr. Bullón, en el Senado, felicitaba al Sr. Prado y

Palacio por la publicación del bando prohibiendo la venta de pájaros fritos, Sánchez Guerra replicó en seguida y como si se le hiciese tarde: «Ese bando responde á una Real orden de 9 de Enero de 1914, que tuve el honor de firmar».

Y cuando con motivo de una discusión habida en el Senado sobre el idioma, se le replicó, después de haber él contestado, qué había sobre un expediente (que era casi la causa originaria de la discusión), en vez de disculpar al Ministro de Gracia y Justicia—es lo que en buena lid se acostumbra á hacer—, se limitó á terminar: «El expediente no es mío».

Es decir, que, como estamos demostrando sobre hechos, el Sr. Sánchez Guerra goza molestando á sus compañeros de Parlamento, y disfruta dejándolo en mal lugar á sus compañeros de Gabinete.

Pues el otro día, replicando á un diputado maurista, espetó la siguiente frase: «Allí, en Baena, los mauristas tienen madre». Cabía dirigirle una pregunta de tan fea condición como las que él dirige muy á menudo.

Como está este hombre más en su lugar es usando de insinuaciones é indirectas. El Sr. Barreto le hizo saber que una anécdota que aquél había referido no era suya, sino de otro. Y Sánchez Guerra, muy vivo, con la viveza del corruptor, responde: «Estoy dispuesto á pagar derechos de autor». El Sr. Barreto se encogió de hombro; pero fueron muchos los que pensaron en seguida en el fondo de reptiles que el Ministerio de la Gobernación posee.

Y queriendo hacer una frase de doble filo, dijo encarándose con el señor Rivas Mateos: «¿Qué, de microbios no sabe el Sr. Barriobero, por lo menos, tanto como S. S.?» Había, aunque no fuera más que por cortesía, que contestar afirmativamente; pero véase lo que Sánchez Guerra agregó: «Me complace que vayan saliendo afirmaciones en comprobación de lo que yo voy modestamente exponiendo».

Aún más. Hablando de bacilos, añadió otro día: «Importa mucho que el ministro de la Gobernación sepa algo de estas cosas, y no es tan inconexa la materia como á primera vista parece.» A continuación giró sobre sus talones, con los brazos extendidos, se encará con la mayoría y fué girando hasta hallarse sucesivamente enfrente de la minoría maurista, de la liberal, de la demócrata, de la republicana y de las restantes. Como viera que todos le miraban con más piedad que miedo, bajó los brazos, confuso, y mostró sus dientes largos y rebosantes de sarro. Después prosiguió impertérrito.

De entre las frases suyas, que demuestran su incultura y su ordinariez, es muestra la siguiente, pronunciada cuando el debate de estos días sobre el Canal de Lozoya: «Aquí se va á tener que poner: se prohíbe hacer aguas.»

Y de su pedantería es ejemplo la discusión, fuera de lugar, que tuvo con el Sr. Soriano sobre si se decía «agua de borrajas» ó «agua de cerrajas».

Lo lamentable es que todo el tiempo que dedica á rebusar palabras ingeniosas sea causa de que se distraiga cumpliendo con ciertas cosas, como le acusó un senador al dejar pasar, por distracción, unos expedientes escritos en catalán.

Pero lo que es raro es su audacia al defender, en pleno Parlamento, al señor Ugarte, ex ministro al cual él arrojó de la cartera—él, y nada más que él—con una injusticia que no ha tenido todavía la debida protesta. Nosotros estamos muy bien informados de asunto, y no queremos explicarlo por poseer la seguridad de que seríamos desmentidos—no por el señor

Sánchez Guerra, que esto á nosotros maldito si lo que nos importa—sino por aquellas partes que pudieran testimoniar la veracidad de nuestras afirmaciones.

La política española se entiende así, de este modo. ¿Y es que si se comprendiese de otra forma hubiera podido ser, en las actuales circunstancias, ministro de la Gobernación el señor Sánchez Guerra?

Mercado político

Mal hecho.

Estamos jugando con Cataluña. El juego puede resultar peligroso, toda vez que, si como se ha hecho en un reciente debate, se siguen comparando los adelantos de unas y otras regiones.

Si Cataluña logra del Estado un apoyo mayor que Castilla, culpa es de los representantes de ésta, que por incapacidad ó por negligencia quedan postergados.

Si Cataluña consigue del Erario público más amplias concesiones, es porque quiere vivir, importándole poco que Castilla no adquiera su derecho á la vida.

Y no juguemos, porque para unos y para otros puede el juego resultar peligroso.

La ictericia del pesimismo.

Aunque parece mentira, Dato está todos estos días pesimista, horriblemente pesimista, con un comienzo de odio á... ¿á las minorías?, no; á Echagüe. Parece mentira, pero el hecho es ese.

Echagüe dócil, manso, sumiso, ha pasado por todo, por todas las modificaciones y arreglos convencionales. Por lo que no podía pasar era por retirar sus proyectos. Y esto lo hubiese realizado si las voluntades conjuntas de algunos grupos no vigilasen amenazadoras.

Dato lo sabe, Dato está en el secreto, pero, á pesar de ello, el presidente mira con ira y con recelo al ministro de la Guerra, causa involuntaria, pero causa al fin, de todos los disgustos.

Privadamente, en público, de todas formas, Dato lo afirma así. Y el miércoles, airadamente, aplicó un palmetazo al ingenuo ministro, que por primera vez es político y quizá ya no dejará de serlo nunca, aunque él crea lo contrario.

No hay mal...

Las minorías han querido fastidiar al Gobierno. Bien hecho. Y las minorías han buscado como justificante á su empeño el protestar de la prioridad concedida á las reformas militares.

Para oponer á esta afirmación del Gobierno otra más intensa ó de mayor relieve ante las masas, se ha dado por esas minorías valor perentorio á los proyectos económicos.

He aquí, pues, cómo el país se ha hallado ante una revolución sin saber cómo, y ante un movimiento que va en favor de sus intereses.

Una duda surge y ella viene á referirse á la magnitud de la evolución. Esas minorías no están preparadas para la labor, ni han avisado oportunamente á los factores que pudieran acudir en su ayuda. Ha sido un cambio de táctica sobradamente brusco.

Máxime cuando el Gobierno, preparado con antelación, tiene alrededor de sí aquellos elementos aptos para el torneo. Y por ello, una vez más se dará el caso en nuestra historia política de ser derrotadas las minorías en contra de los planes y artimañas de los organizadores de la *Gaceta*.

Falsía, impudor.

Este Gobierno carece de prudencia, carece de aquella virtud del sonrojo indispensable á aquellos que dirigen.

Es el Rey el que anhela, con su generosidad característica, servir de mediador para afianzar la paz. Al lado, un gobierno de ineptos y de engreídos que hace coro al altruista impulsivo, sin poner de su parte los necesarios medios para que sea un hecho el logro de la aspiración regia.

Ese Gobierno muerto, inerte, dormido, que sólo pone el ideal en arrancar hojas de calendario, cuando se encuentra en peligro, anuncia gestiones pacifistas adjudicándose á sí mismo el éxito para que le dejen vivir.

Para que le dejen vivir...

Que se sepa.

La *Gaceta* del jueves señala como gasto realizado en el Ministerio de la Guerra, por resultados de nuestra acción en Marruecos, un aumento de pesetas 5.496.213,36.

¿Qué es esto, Sr. Echagüe? ¿De dónde procede ese aumento?

Sobre no aumentarse el número de soldados que tenemos en Marruecos, hace algunos meses fueron licenciados 10.000.

¿Qué es esto, Sr. Echagüe? ¿Qué secreto hay en esto?

Nuestro parlamentarismo.

Nos faltan hombres. Nos faltan políticos. Nos faltan inteligencias aptas, voluntades briosas. Nuestro parlamentarismo carece de aquellas inspiraciones creadoras que convierte en optimista á un pueblo que ha perdido la fe y la esperanza.

Estos males, que no se echan de ver sino en las ocasiones solemnes, han surgido hoy potentes, con motivo de la discusión de las reformas militares, á las que ha faltado una voz, una sola, que supiera defenderlas. Esas reformas hubiesen sido aceptadas por el Parlamento si aquí hubiese habido un hombre elocuente que las hubiera explicado con la claridad que requieren para que el patriotismo de todos rehusase el impugnarlas.

Y es que en este país nos hemos dado á criticar la elocuencia, la cual, huyendo del pueblo, se arrastra, con las alas rotas, por las antesalas de los Ministerios y de los Gobiernos civiles.

Las paralelas.

El Sr. Dato posee un secreto que no es fácil le haga sufrir nunca fracasos serios.

Este secreto no es otro que ponerse á tono con el ambiente. Y como el ambiente es siempre en España mediocre, postizo, gris, resulta que el señor Dato no puede tener jamás derrotas grandes.

Es decir, que el ambiente y el señor Dato marchan juntos siempre, al lado el uno del otro, como las paralelas de Euclides.

En la política española el uno no sabe prescindir del otro. ¿Qué sería del Sr. Dato sin el ambiente? ¿Qué sería del ambiente si no hubiese un señor Dato que quisiese acomodarse?

Como Dato no lo ignora, de aquí que este hombre haya podido gobernar un pueblo—aunque este pueblo haya sido el nuestro, tan resignado—dos años y pico.

¿Ustedes creen que Dato hubiese dicho el otro día lo que ante un coro de periodistas y diputados (algunos catalanes) afirmó sin inmutarse?

Textualmente: «De mi propósito de abrir las Cortes no dudará nadie, y menos los regionalistas, que ya saben el valor que tienen mis promesas.»

Así. Ni una palabra menos.

Las paralelas se prolongan indefinidamente.

En el mismo ambiente de siempre, Dato replicó desde el banco azul, al tanero, á Romanones y á Maura, que no transigía el Gobierno sino con la aprobación de «todos, absolutamente todos» los proyectos presentados por el Sr. Echagüe.

Y días después convenía en conceder prioridad á los proyectos presentados de rebaja de edades y creación de Estado Mayor para discutir después, á la par, los presupuestos.

Y más adelante manifestaba que esos dos proyectos serían modificados según las Cortes quisiesen, exclamando horas más tarde en los pasillos que esas reformas quedarían en forma que ni las conociese el propio ministro.

Es chocante este Sr. Dato. Se tiene bien aprendido que las paralelas se prolongan indefinidamente. Siempre la una al lado de la otra.

Sándalo y pigmento.

Dato no quiere que venga Sánchez de Toca. A pasos agigantados le oye aproximarse, sin disimular éste el estruendo de sus tacones.

Dato no dice que teme á Sánchez de Toca ni que le odia. Nada de eso. Pero es el caso que no quiere tenerle cerca, por si acaso.

Aparentando confianza en él, no se fía ni aunque se le afirme que el peligro está lejos. La seguridad ante todo, ya que sería imperdonable haber podido escapar de Maura para caer en las manos de Sánchez de Toca.

Sócrates escribió de el amor se parece á la amistad, porque aquél es como la locura de éste. Y es el caso que Dato es muy cuerdo, muy sensato, muy equilibrado. Por eso...

Una originalidad.

El Sr. Besada afirmó el otro día en el Congreso, cuando mayor era el desbarajuste y más enorme el desorden, que él era un optimista impenitente.

El Gobierno tenía, por obligación, que salir aquel día á la calle para no volver á entrar. Las cosas andaban desquiciadas, y hete aquí que al señor Besada se le ocurre repetir que su optimismo era incorregible.

Sí, es verdad. No tiene nada de extraño esa conclusión, puesto que aquí todo es incorregible.

Y es que como en España nada hay bien asentado ni nadie puede lógicamente asumir direcciones, se hace preciso un gran candor para poder vivir en paz y sin remordimientos.

Pero lo que ocurre es que el Sr. Besada conoce perfectamente los hilos de la comedia parlamentaria.

Y por eso, en vez de decir que todo es una farsa, tuvo que manifestar que él es un optimista.

Cuando precisamente es todo lo contrario, todo lo contrario.

En plena farsa.

Noticia que ha producido un enorme revuelo—tan enorme como injustificado—es la renuncia del acta de diputado hecha por el Sr. Maciá.

El acuerdo, en realidad, no hubiera merecido en ningún país ni un comentario serio. Pero este es un pueblo impresionable y sentimental, y además un pueblo que sabe explotar el recurso.

Consideremos la cosa serenamente. El Sr. Maciá viene siendo ya diputado desde tiempos de la Solidaridad. Y una de dos: ó el Sr. Maciá es ciego de entendimiento, ó es un político más.

Porque eso de renunciar al acta cuando está próxima la terminación de la legislatura, después de estar gozando unos años las ventajas de la diputación, viene á ser infantil. Caro

que éste es un país de niños (mal educados y antojadizos) en donde todo se amplía y se distiende.

Pero, vamos, no tan infantil para proclamar al Sr. Maciá digno y patriota, y á los restantes políticos, unos truhanes y unos pícaros.

Y lo más raro es que este gesto, *decente y honrado*, se está aplaudiendo en artículos de fondo de periódicos que dirigen diputados á Cortes.

¿Estamos locos?

Cuando hace unos días hablaba Cavalcanti en el Congreso, las minorías interrumpieron amenazadoras, sin que desde los bancos de la mayoría surgiese una voz defensora.

Sólo el Sr. Seoane protestó reflexivo, el Sr. Seoane, que es uno de los diputados más simpáticos y nobles del Congreso.

Y es que en la Cámara popular se ha dado ahora por imponerse cada uno el deber de descubrir las faltas de otro y por denominar crítica á lo que no es sino caza desenfundada de defectos.

¡Y este es el Congreso, famoso por su espíritu de transición, de benevolencia, de tolerancia!

Nosotros no aplaudimos las frases del Sr. Cavalcanti. Lo que aplaudimos es el justo empeño de este general por hacerse oír.

Y es claro que tributamos un elogio al Sr. Seoane, á quien, presentimos, hemos de elogiar más adelante.

En medio de la plazuela.

Así está la política de hoy, lector: en medio de la plazuela.

Nadie parece darse cuenta de nada. Todo está muerto. Entre unos y otros, como un lazo invisible, reinan las relaciones de candor, aunque éste no sea más que aparente.

Con lo de las reformas militares cabe preguntar: ¿Qué se discute? Porque á buen seguro que nadie lo sabe.

No hay dictamen para poder discutir y, sin embargo, se están invirtiendo, acerca del tema, sesiones y más sesiones. Parlamentariamente, y con la colaboración de todas las minorías, se habla de un supuesto, nada más que de un supuesto. Y en eso está lo anormal y lo contradictorio.

El proyecto de rebaja de edades se discute en un día. ¿Y entonces?

¡Ah! Es que no es otra cosa, todo esto, que un propósito astuto del señor Dato de cansar á las minorías para que, cuando sobrevenga la batalla, triunfar de entre la confusión y el desbarajuste.

El reto del Sr. Dato, del otro día, no fué sino una nota estridente cuyos ecos el mismo presidente ha de borrar.

El aspira á aprobar los presupuestos y esto no lo puede realizar con una fiscalización seria y oportuna. Con el cumplimiento de ese propósito, Dato llegará á poseer los resortes—que ahora se le escapan—para gobernar unos meses más.

Y lo más lamentable en esta comedia es que nadie se da por enterado, rehusando todos hacerse solidarios ni protestantes de cuanto viene ocurriendo.

Por cobardía ó por pereza, pero el hecho es ese.

¡Que se hable ahora!

Hace unos días—lo recordará el lector—se trató en el Congreso un tema sugestivo y muy importante: el de las subsistencias.

También recordará el lector que todos los oradores que intervinieron en el debate fueron, como si obedeciesen una consigna, contra el intermediario, á quien echaron la culpa de todas las desdichas y desgracias que pesan sobre España.

En lo que no habrá caído el lector es, sin duda, que ese debate coincidió

con la época de elecciones, y en lo que aquél no habrá reparado es asimismo que ha pasado ya ese plazo y que al intermediario se le ha vuelto á dejar en paz y en libertad de acción.

Es para que el elector piense un rato y vea la finalidad de esas grandes discusiones.

Promesa incumplida.

El Sr. Dato, en la legislatura pasada, prometió presentar un proyecto sobre crédito agrícola y sobre Bancos de crédito para ayudar á la industria y á la exportación.

Esta promesa la hizo, solemnemente, para recabar un determinado apoyo—que le fué dado—y para aquietar ciertos intereses.

Pero ahora esos intereses reclaman el cumplimiento de la oferta y la reclaman con ostensible avidez.

No creyeron los interesados, á partir de Septiembre, que este Gobierno durante un mes más, y por ello no llevaron la demanda hasta el límite exigible; ven, no obstante, que Dato se marcha y piden que ese proyecto se haga en seguida.

Y Dato, como es lógico, vuelve á sonreír.

El estado de la tubería.

Nuestro Parlamento está echado á perder. Allí no hay nada. Ni ideas, ni propósitos, ni palabras. La falta de lo primero bien se observa á cada instante. La falta de lo segundo no hay más que comprobarla con la relación de cómo andan todas las cosas en España.

Para postre, ya ha pasado para nuestro Parlamento la fama de poseer oradores.

Un ministro dijo el otro día: «Nacen de sus cualidades morales muy estimadas por mí, y de las condiciones intelectuales muy apreciadas por mí». Taquigráficamente, conste que este ministro goza reputación de orador.

Un diputado manifestó á los cinco minutos: «Me asocio, lleno de entusiasmo, á una petición justísima y creo que conmigo todos los hombres de buena voluntad, y nada más». Y nada más que una tontería es lo que dijo.

En cambio hemos ganado en educación. Un ministro se halla indispuerto unos días, muy escasos días. Se recluye en casa, más por previsión que por otra cosa. Y cuando llega escucha la siguiente alocución, que comparda con las de Napoleón, resutan éstas hasta ridículas: «Es natural que mis primeras palabras, sean para felicitar calurosa y efusivamente á S. S. por su restablecimiento, aprovechando esta ocasión que se me brinda para atribuirme la representación total de la Cámara, porque estoy seguro de que en la expresión de estos sentimientos míos me acompañan todos los señores diputados». Nada menos. Apostamos á que á un resucitado no se le felicita tan calurosa y efusivamente.

Lo que se viene observando en el Parlamento es, también, un contagio muy moralizador. Véase lo siguiente, que, como todo lo anterior, copiamos textualmente del *Diario de Sesiones*.

Habla un diputado, el Sr. Delgado Barreto, famoso por su honestidad:

«Porque si el «*abacillus coli*» procede del recto (El Sr. Ministro de la Gobernación: Procedé del colon, y por eso se llama coli). Es verdad; perdone S. S. (El Sr. Ministro de la Gobernación: Yo no tengo nada que perdonar; es él. Risas.)

Ya habrá comprendido S. S. que se trata de un «clapsus», porque el nombre «coli» está diciendo de dónde proviene.»

Por decir menos de lo anteriormente reproducido, va á aullar el público al Salón Chantecler para oír á la Chelito. Y aún hay quien la critique.

Cómo se ganan batallas.

Por todo esto, no comprendemos á qué es debido el que se haya dado tanta extensión al debate sobre el problema de las aguas.

Ganas de hablar, sin plan, sin tino y sin objeto. Se ha demostrado que por procedimientos sencillísimos y hasta baratos se puede impedir el que las aguas lleguen sucias y en estado anti-higiénico. Y sin embargo, se ha estado discutiendo este asunto, muy prolijamente, en diez sesiones, no habiendo aún terminado el debate.

Todo ello, todo este mal, radica en el conjunto del sistema. En un sistema que comienza en el Parlamento y termina en la oficina pública.

¡Si que se entienden!

Esta mayoría conservadora está dejada de la mano de Dios. Cuando no se tiran entre sí, los que la componen, los trastos á la cabeza, es que se están mirando de reojo para afinar la puntería.

Hacen bien. Imitan así la conducta de los ministros que, en privado, no hacen más que criticar á Dato y á cada uno de los compañeros de Gabinete.

Léase lo que acerca de las reformas del ministro de Gracia y Justicia escribe nada menos que el Sr. Canals, vicepresidente del Congreso:

«Es evidente que para el Sr. Burgos la actual legislación española no es la consagración de derechos, sino un compendio de arbitrariedades ó de desatinos», para agregar en seguida en forma interrogatoria: «¿Cabrán nada más revolucionario ni más ruinoso para el Poder público asentado en esa legislación que una declaración semejante? ¿Necesitan los revolucionarios de acción otra bandera que esa que les brinda nada menos que un ministro de Gracia y Justicia conservador, si como es probable—agrega el Sr. Canals—pasan los años y lo que el Sr. Burgos se propone no se consigue?»

¡Nada, que cualquier día se pegan!

De casa de huéspedes.

El senador Sr. Bullón tiene cosas notables, muy ingenuas. El otro día peroró en la Cámara Alta y expresó grandes cosas, transcendentales cosas, cosas innovadoras. Una de ellas:

«Decía un salmantino ilustre, autor de una obra pequeña, por su tamaño, pero grande por las ideas que contiene morales y filosóficas, el P. Astete, que muchos hombres son malos y perversos.»

¿Eh? ¿qué tal? Eso lo ha dicho el P. Astete, nada más que el P. Astete. Nadie había escrito jamás esta afirmación, absolutamente nadie. Es nueva. Constituye una gran revelación.

Pues, á continuación, queriendo demostrar su amistad al Sr. Thuillier, lo calificó, de pasada y hablando de los pájaros, de actor eximio. En pleno Senado. El reclamo no podía ser más formidable ni más fecundo.

Sólo que en la Cámara Alta á todos los señores senadores les da por dormir.

El poder de la grandeza.

El Sr. Echagüe, tan comedido, tan correcto siempre, tuvo hace unos días, desde el banco azul, una salida algo intemperante.

Un orador le daba á entender los juicios de la Prensa, y el Sr. Echagüe interrumpió, agrio: «Pueden decir los periódicos lo que quieran.»

A nosotros se nos ocurre preguntar: ¿qué motivos de encono y de resentimiento tiene el Sr. Echagüe con la Prensa?

¿Acaso tratarle con mucho cariño y con toda la benevolencia que merece su voluntad y su buen deseo?

La Semana Parlamentaria

DE ENTRE LA BRIZNA

El general Cavalcanti.

El general Cavalcanti hablaba por primera vez. Hizo constar antes que él en política era un recluta del último reemplazo. Lo cierto es que puso muchas veces, en su corto discurso, el dedo en la llaga, y acertó, además, á remover las pasiones políticas, engendrando protestas y aplausos.

Dijo:

«Con tanta falta de fundamento como de justicia y prudencia se ha dicho que el Ejército, por su ineficacia, no merece el nombre de tal; que ha degenerado en instrumento pasivo, impropio para la lucha. Aquí se ha dicho que apenas sirve para funciones de policía; aquí se ha dicho que nos veríamos en grandes apuros si llegara una movilización; aquí, en un párrafo grandilocuente, se ha dicho que la gran virtud de nuestros soldados el año 1909 fué morir fría y estoicamente, como mártires.

El Ejército tiene vicios de organización que corregir; tiene faltas que limar; tiene muchos defectos que se quieren remediar, justamente con este proyecto de reorganización; pero el Ejército tiene una moral altísima; el Ejército ha sabido siempre batirse (*Grandes rumores y protestas en las oposiciones.—El Sr. Salvatella: No faltaba más!*); el año 1909, no solamente como mártires, sino como héroes han luchado. Yo los he visto. (*Continúan los rumores.*)

Volviendo á la parte esencial del proyecto, he de afirmar que el Ejército debe ser un organismo fuerte, de moléculas de acero; he de afirmar que vive de resoluciones; que en la vida militar la acción es elemento principal, la acción poderosa, pronta, enérgica, y cuando el mando recae, como ocurre alguna vez, en personas desfallecidas ó cansadas, por ley fisiológica, cualquiera que sea su inteligencia, tiene que apoyarse demasiado en los jóvenes brazos más próximos, con merma del prestigio y de la disciplina. Tiene, pues, en este concepto, interés extraordinario el proyecto.»

El marqués de Teverga.

El marqués de Teverga es un político á quien perjudica su modestia. Habla poco, aunque lo poco que diga atraiga la atención de la Cámara. Su discurso último fué escuchado con gran interés. De aquél son los párrafos que siguen:

«Aparece ridículo este gasto en España comparado con el de otras naciones, y no parece sino que al soldado español se le da aquí un mal trato, y está falto de alimentación, y esto conviene examinarlo para que no cunda el error. El gasto del soldado en España, en lo que se refiere á su sostenimiento, no es el que se ha fijado, ni tampoco el de otras naciones es el que se ha señalado, porque la cifra que se da respecto de otros países es la que corresponde á la totalidad del presupuesto ordinario dividida por el número de soldados, ya que en casi todas las naciones se separa la parte de material, que va á presupuesto extraordinario, y nosotros tenemos hasta el poco arte de presentar el presupuesto de guerra de una manera defectuosa.

El importe del sostenimiento del soldado se divide en diferentes partidas, que dará á los señores taquígrafos para

su inserción en el *Diario de las Sesiones*, de las que resulta que el soldado español cuesta, por haber, pan, comestibles, etc., etc., 39,50 pesetas mensuales. Puede que sea algo más, porque no es fácil sacar la cuenta al céntimo. En los principales ejércitos la cuenta es la siguiente: en Italia, por los mismos conceptos, 33 pesetas; en Austria-Hungría, 34; en Rusia, 37; en Alemania, 43; en Francia, 43, y en Inglaterra, que tiene ejército voluntario, 86. Veis que el soldado español cuesta al Estado más que el austriaco y que el italiano y el ruso, poco menos que el alemán y el francés y mucho menos que el inglés, por la forma en que allí se hace su reclutamiento.

Estoy conforme con la falta de eficacia de nuestro poder militar en relación con el gasto. Pero ¿cuándo se va á hacer la reforma? ¿Ahora mismo? Me parece una imprudencia; porque ante la conflagración europea, nadie puede saber si España podrá ó no seguir en esta cómoda situación en que nos encontramos; y si hubiera que movilizar el Ejército español, desde luego anticipo una idea: que faltan jefes y oficiales. Francia, á los cuatro ó seis meses de empezar la guerra, sintió esta necesidad y tuvo que proveer á ella. En Inglaterra, de tal modo se notó esta falta, que los tres millones de hombres que movilizó no pudo mandarlos á los diversos teatros de operaciones por falta de instructores, y públicamente lo han dicho sus hombres políticos.»

Emeterio Muga.

Emeterio Muga es un político repleto de ciencia y de voluntad. Con motivo de esta discusión sobre reformas militares, él se ha mostrado en sus verdaderos aspectos de doctrinal, de técnico, de polemista, atrayendo hacia sí el unánime elogio del Parlamento. Fragmentos de su discurso último son los que á continuación van: «El elemento militar está convencido de que él sólo no constituye el Ejército, que éste lo integran hoy todos los ciudadanos; sabe perfectamente que los inferiores no están á su servicio, sino que, como ellos, están en el servicio; el elemento militar sabe que el pueblo hace por la Nación el sacrificio de dar sus hijos, los ciudadanos útiles, las vidas precisas que con nada puede reemplazar; pero no es menos cierto que todo aquello lo pone el pueblo en manos de los jefes militares, porque, lejos de dudar de ellos, confía en su inteligencia, que no derrochará aquellos tesoros en su abnegación, que sabrá emplearlos sólo en aras del deber, y en su corazón, que cuidará de ellos con esmero; y llegado el momento, la Nación en armas se confía á esas grandes inteligencias que nunca lo serán demasiado para guiar á aquélla bien en la prueba decisiva.

Resulta, señores Diputados, verdaderamente paradójico que, estando la mayoría de la Cámara conforme en que es indispensable organizar más que reorganizar el Ejército, cuando es llegado el momento, ocurre que los proyectos de ley leídos desde esa tribuna, ó no llegan á discutirse, ó cuando, como en el caso presente, se debate acerca de ellos, se les presentan obstáculos parlamentarios, obstrucciones como

la anunciada ayer por S. S. en representación de esa minoría.

Hay que variar, se ha dicho estos días por persona de gran relieve político, la organización del Ejército desde los cimientos hasta la cumbre; y cuando á este fin se traen por los señores Ministros de la Guerra proyectos de ley que afectan á tal interés nacional, los buenos propósitos se desvanecen, aquéllos no llegan á feliz término y el estado de nuestra indefensión continúa, aunque he de hacer presente que, en absoluto, no comparto esta opinión, pues el coeficiente de nuestra potencialidad militar no es tan pequeño como aquí se ha querido hacer ver.»

Eduardo Barriobero.

Eduardo Barriobero, el diputado bañador, lanzó el 18 estas acusaciones:

«Problema es el del agua que se ha mirado siempre con un gran desdén, empezando porque el Estado gasta en la burocracia que interviene en la administración del Canal más de 250.000 pesetas anuales, y hay que empezar por corregir eso, siguiendo porque el abuso verdaderamente censurable en este orden de ideas ha llegado al extremo de aquel famoso tercer depósito que ocasionó tantas víctimas en Madrid, que no resolvió ningún problema y que no se ha vuelto á reconstruir, importaba unos cuantos millones de pesetas, que al cabo de tantos años se han pagado por ese Gobierno que se sienta en el banquillo. (*Rumores.—El señor Presidente agita la campanilla.*) Para estos efectos, banquillo es y banquillo debiera ser ante la opinión, porque le acusamos de una cosa grave.

Desde el año de 1901, en que el contratista realizó su trabajo, hasta que este Gobierno vino al Poder, no ha encontrado quien le pague aquella obra de tan malos recuerdos, que no sólo no sirvió para nada, sino que sacrificó á una gran parte del proletariado madrileño. (*El señor Ministro de la Gobernación: Se va á inaugurar, en Julio próximo, el tercer depósito á que alude S. S.*) Aquél, no. El que se va á inaugurar no es el que hizo aquel contratista á quien ese Gobierno ha pagado. (*El señor ministro de la Gobernación: Pero es que S. S. ha dicho que no se ha vuelto nadie á ocupar del tercer depósito, y se va á inaugurar en Julio.*) El que se hundió, hundido quedó; se enterró á los muertos, y el contratista ha llamado á las puertas de todos los Gobiernos, sin conseguir que le paguen, hasta que ha venido á pagarle este Gobierno; y ese es un caso de ofensa grave para los intereses del pueblo de Madrid. Eso prueba, además, la negligencia y el desdén con que se han mirado siempre los asuntos relacionados con las aguas.

Se decía de público en Madrid (y esto es preciso que se tome en consideración, porque dentro de la Cámara misma tiene su comprobación) que aquí ha habido un complot de industriales, que aquí ha habido muchas aguas minerales depositadas que, con pretexto de la guerra, subieron de precio y esto hacía difícil la venta, y son parte en esta alarma producida en el vecindario de Madrid los expendedores de estas aguas minerales, que querían vender á buen precio, y han lle-

gado á sorprender la buena fe del doctor Chicote y del alcalde. Claro está que el Sr. Rivas Mateos es ajeno por completo á esta conspiración de carácter económico. (*El Sr. Rivas Mateos: ¡No faltaba más! ¡Ya lo creo!*) Pero de que existe no cabe duda, y buena prueba es que los que tienen á su alcance aguas minerales, los ricos, no se preocupan de este problema; pero hay que resolverlo para los pobres.»

Manuel Hilario Ayuso.

El diputado inquieto y febril fustigador de todos los compadrazgos, de todas las negligencias, de todas las maniobras, es Manuel Hilario Ayuso. Su honradez es pareja á su talento, y por ello su prestigio crece á medida que se van haciendo las comparaciones y van surgiendo los contrastes.

De interés es lo que sigue:

«Quiero también suplicar á la Mesa que me diga por qué razón no se ha hecho la convocatoria para proveer los distritos que permanecen vacantes, y no porque el Tribunal Supremo les haya condenado á carecer de representación.

Según mi lista, que creo es incompleta, se hallan en este caso Burgos, Salas de los Infantes, Cáceres, Córdoba, Chantada, Valladolid y Villapando. Me parece que hay algunos otros distritos que tampoco tienen diputado ó que, poseyendo acta doble los elegidos, no han sido declaradas las vacantes, ignoro si por falta de opción, con olvido indudable de la ley, ó porque el Congreso no se ha ocupado del asunto á su debido tiempo.»

Benet y Colón.

Pureza en la doctrina, claridad en el método, rectitud de intención, ese es el discurso que pronunció en el Senado el 18 el Sr. Benet y Colón. Entre otras cosas, afirmó:

«Yo me pongo en lugar del Gobierno y reconozco que, indudablemente, el expediente está lleno de dificultades; el abastecimiento de aguas de Barcelona hasta ahora ha sido un conflicto que puede resolverse y solucionarse en la forma más sencilla, en la forma que me he permitido indicar, y al resolverse este asendereado expediente, cree que lo más sencillo es (y perdóname el Gobierno que lleve mi immodestia hasta el punto de hacer esta indicación) un proyecto de ley que abarque los dos extremos: primero, se desestiman en absoluto las bases de contrato propuestas por el Ayuntamiento de Barcelona; segundo, el Gobierno cree que la resolución del expediente de las aguas de Barcelona puede ser utilizando las aguas de la acequia conda y del río Besós. Y si el Gobierno dijese que tentendía que no había más que esta solución, y el Ayuntamiento se decidiera á adoptarla, que el Gobierno ó el Estado ayudará al Ayuntamiento de Barcelona con una subvención de tal á cual cuantía. Mediante esta subvención tendría el Ayuntamiento este caudal muy importante de agua y tendría, además, medios para construir un acueducto que años hace comenzó, y que por falta de fondos ó por influencia de no sé quién sea, ó por lo que quiera que fuera, no se ha terminado; y con este acueducto, y mediante unos pozos de elevación que hoy tiene el Ayuntamiento de Barcelona,

podría resolverse, en términos favorables y económicos, esta cuestión del abastecimiento de aguas de Barcelona.

Y, afortunadamente, todavía hay una circunstancia, y es que este agua de Moncada ha sido siempre preferida por la población de Barcelona; son aguas perfectamente puras, y cuando hace un año se contaminaron, esta contaminación no se debió a la emergencia del aguani a la falta de pureza de la misma en su origen, sino al mal estado de los canales de conducción.»

Torres Taboada.

El Sr. Torres Taboada censuró con un gran acierto, en la sesión del 18 del Senado, algunos absurdos.

Véanse parte de éstos:

«De todas las regiones de España, la que tiene comunicaciones más difíciles con Madrid es Galicia. Desde Coruña a Madrid se tardan más de veinticuatro horas en el recorrido, y de Vigo a Madrid más de veintiséis; por consiguiente, creo que es el viaje más largo que existe en España. Respecto al coste, es también el viaje de precio más elevado que tienen las Compañías del Norte, del Mediodía y todas las demás que hay en España.

Está justificado todo esto hasta cierto punto por la distancia; pero así como en ciertas épocas del año la Compañía del Norte establece trenes rápidos que acortan el tiempo que se emplea en el recorrido y favorecen las comodidades del viajero, llega Octubre, se suprimen los trenes rápidos, y no nos queda más que un tren correo, que emplea en su recorrido veinticuatro horas con un solo coche *sleeping*, que apenas tiene unas cuantas camas, sin vagón restaurant y sin medios de poder almorzar ó comer en el trayecto, pues a la estación de Monforte llega el tren a las nueve de la mañana, y ya no se detiene después hasta Coruña ó Vigo, a las cuatro ó las cinco de la tarde; de manera que los viajeros que van a dichos puntos tienen que hacer lo que se hacía cincuenta años atrás, es decir, llevar provisiones para comer en el camino.»

Talavera.

Un diputado a quien están reservados puestos preeminentes es el Sr. Talavera. De su importantísimo discurso último extractamos:

El Sr. Sánchez de Toca, en su buen deseo de que se analizasen las aguas de Madrid y pudiesen verse sus condiciones de potabilidad, pidió que se hiciera el análisis por el Laboratorio, y el Laboratorio exigió, para formar juicio cabal de dónde pudieran existir las contaminaciones, que se hiciera el análisis en las fuentes, depósitos, embalses y en el río antes de ir a los embalses y presas. Pues en la forma en que esto puede decirse, pero de una manera bien clara y explícita, el Sr. Chicote afirma que no ha podido realizar los análisis en los depósitos, que no se le ha dejado realizar los análisis en los depósitos.

¿Es posible esto? Si esto fuera posible, en este caso sería enorme la responsabilidad del Canal y del Ministerio de Fomento, que ponen obstáculos a que el jefe del Laboratorio municipal de Madrid pueda realizar análisis que considere precisos para juzgar de las condiciones de las aguas.

Al cabo de sesenta y cuatro años de haberse empezado a construir el Canal, y a los cuarenta y ocho de terminado, el único procedimiento salvador que al Sr. Aguinaga se le ocurre, y el que patrocina el señor Ministro de Fomento, es el de establecer una guardería en el Canal. Pero, ¿es que el Canal

no tenía ya una suficiente guardería? ¿Qué había hecho antes la Dirección del Canal del Lozoya y qué había hecho el Ministerio de Fomento, que no había establecido una guardería perfecta, completa, a todo lo largo, no sólo del río Lozoya, sino de sus afluentes? No la había.

Dejo a la consideración de la Cámara lo que eso significa, y piense que, al cabo de sesenta años, el único remedio que se ocurre para mejorar las condiciones de las aguas de Madrid no es el depurarlas, el filtrarlas ó el ozonizarlas, sino el establecer una guardería.

Además; ¿es que el Ministerio de Fomento desconoce cómo se forman los ríos y cree que esa guardería puede ser suficientemente eficaz para mejorar las condiciones de las aguas? Algo puede influir y algo influye que en las márgenes de los ríos haya algunos pueblos cuyos detritus vayan a para al río; pero, con ser mucho, eso no es siquiera lo más esencial. Es sabido que los ríos se forman por el enlace de pequeños cauces, aumentados por avenidas que arrastran al lecho del río todos los depósitos orgánicos animales ó vegetales que se encuentran en la ribera.»

Marqués de la Frontera.

El marqués de la Frontera pronunció, el 23, un corto pero sabroso discurso.

Levados de nuestro propósito de enterar al lector, cortamos algunos trozos:

«Pero el Sr. Valero Hervás y el señor Francos Rodríguez, en vez de emplear todo su entusiasmo, todo su interés y toda su competencia en resolver esta cuestión dentro del Ayuntamiento de Madrid, que es donde, a mi juicio, está el mal de ese problema, vienen ante el Gobierno con lamentaciones, que yo aplaudo y que yo apoyo, pero que sería preciso dirigirlas con más entusiasmo y eficacia al Ayuntamiento de Madrid.

El Ayuntamiento trató un día de cortar los abusos de este monopolio de los carros de transporte, y con este propósito hizo una contrata de automóviles para la conducción de carnes. Estos automóviles no funcionaron más que un solo día, porque como el uso de los carros es base del monopolio, los abastecedores y las personas ocupadas en el Matadero, que aun pagadas muchas de ellas por el Ayuntamiento, dependen de esos intermediarios, tuvieron buen cuidado de equivocarse todas las carnes que del Matadero tenían que salir, para que no pudieran llegar a las tablas. Un solo día funcionaron los automóviles, y desde entonces se hallan almacenados é inservibles, continuando los antiguos carros y los abusos que a la sombra de este transporte se cometen.»

Rivas Mateos.

El Sr. Rivas Mateos, cuyas cualidades ya hemos elogiado aquí otras veces, dijo:

«Creo yo que debemos procurar que el precio de los títulos académicos sea directamente proporcional a la riqueza de los padres;»

Pablo Iglesias.

Aclaró:

«No dije siquiera que en Aragón hay muchos pobres y que, a pesar de la influencia de esa Virgen (*El señor marqués de Arlanza pronuncia palabras que no se entienden*), hay allí infinidad de pobres. No dije siquiera, señor marqués de Arlanza, que era un terrible sarcasmo el que haya una joyería hermosa, de gran valor, para esa imagen, y haya en Aragón desdicha-

dos que pasan hambre y toda suerte de penalidades.»

Pablo Nougués.

Explicó:

«Y respecto a las cortapisas que pone la administración de justicia a las inscripciones, y sobre todo a los matrimonios civiles, yo puedo decirle a Su Señoría que hace cerca de dos años estoy batallando para obtener que puedan casarse civilmente unos muchachos de un pueblo de mi provincia, y no lo he podido conseguir efecto de las muchas arbitrariedades que cometen los jueces municipales cuando se trata de un matrimonio civil.

La economía, no lo dude el señor Ministro de la Gobernación y no lo dude la Cámara, desgraciadamente influye. Yo os puedo citar como ejemplo lo que ocurre en el pueblo en donde nací. El pueblo de Reus es seguramente el que cuenta con más enterramientos civiles; ¿y sabéis por qué? En primer término, porque hay muchos que no tienen las ideas católicas; pero muchos, incluso católicos, porque el Clero, avaro ante todo, procura obtener unos estipendios que no tienen que pagarse en los enterramientos civiles. Yo os puedo asegurar que son muchos los casos de gentes que mueren en el seno de la religión católica y que son enterrados civilmente, por no poder pagar los emolumentos que exigen en la parroquia de aquel pueblo.»

Enrique Alba.

El ilustre senador es, como él mismo afirma, un lírico impenitente; pero un lírico que realiza una función muy estimada, y que tiene en su historial político muchos éxitos prácticos y positivos para la Nación.

El 19, en el Senado, atacó la forma de cómo se realiza la elección de proyectos para el nuevo Palacio de la Justicia.

Dijo:

«Para la mayoría numérica de aquel conjunto, ó sean siete votos, faltaba uno, y éste fué el del ilustre arquitecto Sr. Arbós, que, con los mayores respetos a su eminente personalidad, no quiero puntualizar cómo se prestó. Esto ha sido objeto de discusión en el Congreso, y allí se ha puesto en claro por manifestación expresa de uno de los dignos individuos del Jurado, que el Sr. Arbós no asistió a la deliberación de éste, porque estaba ausente, y es indudable que se ausentó para no prestar su colaboración en la obra; sin embargo, su firma aparece estampada en la propuesta que se hizo.

Me consta esto, porque sé que se preguntó a los baños de Fortuna, donde fué el Sr. Arbós, si estaba allí, y contestó el administrador de aquel balneario que había estado desde el día 5 hasta el 14. El fallo se dictó el 12; luego el Sr. Arbós no estaba presente cuando se formuló la propuesta. Claro es que luego firmó, y con ello basta; pero he querido señalar todo lo acaecido.»

El duque de San Pedro de Galatino.

Patrióticamente, noblemente, habló el 19 en el Senado, el duque de San Pedro de Galatino acerca del proyecto de ley de Ferrocarriles secundarios y económicos.

Atienda el lector:

«Los ferrocarriles, perdón el señor Calbetón (le doy en parte la razón y se la niego en otra), son propiedad del Estado; las Compañías de ferrocarriles pueden emitir obligaciones a las que nunca se da el nombre de hipotecarias, porque ni el material móvil ni el material fijo se pueden hipotecar; pues esto es propiedad del Estado; lo único á que puedan afectar es á los produc-

tos de trozos, si es que hay sobrante dentro de la explotación respectiva.

Esta es mi manera de pensar en este asunto; la hipoteca es muy relativa. Claro está que volviendo a lo que antes hablábamos, a la observación de Su Señoría, yo la estoy apoyando, y tan la estoy apoyando, que he tenido el honor de presentar una enmienda y de discutir algo con la Comisión, y como español declaro, lo mismo que lo hacía el Sr. Calbetón ayer, que sería verdaderamente, no me atrevo a usar la palabra infamia, pero sí una falta de conciencia, que cuando se hace una observación como la que se hizo ayer, nos obligáramos para el día de mañana con una ley que pudiera dar margen a toda clase de líos y de pleitos, a toda clase de dificultades, y yo me atrevía a decir a la Comisión, y me he atrevido a decirse particularmente, que estimo, y creo que así lo ha estimado la Comisión (creo, no lo sé hasta que oiga la contestación, tanto de la Comisión como del señor Ministro), que aquella Compañía ó aquel constructor que se haya acogido a esta ley y que emita obligaciones garantizadas por el Estado no puede emitir ninguna otra clase de obligaciones. ¿Por qué? Porque si el día de mañana esta Compañía ó este constructor llegase a quebrar, llegase a desaparecer, el Estado se encontraría en una situación imposible. Se encontraría, por un lado, con unas obligaciones que él garantizaba, y por otro, con las garantizadas por el Código de Comercio, las que legalmente pudiera emitir la Compañía, afectando a esas obligaciones todos los productos de la Compañía, y resultaría que habíamos hecho una ley que daba margen para que cualquier constructor de mala fe pudiese venir a explotar esta doble situación.

No quiero hacer otras consideraciones, porque no tengo autoridad jurídica, aunque sí bastante práctica en los asuntos para comprender que la mala fe puede llevar a cualquier constructor, disponiendo de una ley en que ese punto no esté concretado, a realizar actos que dejarían al Estado sin garantía alguna el día de mañana.»

El Sr. Hermida.

Muy oportunamente, el Sr. Hermida avisó en el Congreso, el 19, de un peligro serio para España en los siguientes términos:

«Si, pues, se confirma que en España no tiene aplicación el ácido tungsticó y, en general, las derivaciones de este mineral, debe permitirse ampliamente su exportación al extranjero; y si ha sido declarado contrabando de guerra, eso será motivo para que no se exporte a las naciones que están en guerra; pero puede enviarse a otras muchas naciones neutrales, con quienes España puede seguir manteniendo su comercio. Si la industria Española necesita del wolfram, que el Gobierno tome las precauciones necesarias para que esa industria se provea de cuanto necesite, puesto que la producción de las minas es abundante, y el excedente, que es de mucha más importancia que el consumo, que quede en condiciones de salir al extranjero, para que no se produzca el lamentable efecto que va a originar la paralización absoluta del trabajo en estas minas.»

POLÍTICA es el periódico de las grandes campañas morales. POLÍTICA no cuenta con otros ingresos que aquellos que le proporcionan su nutrida suscripción y su venta.

Hablando con una dama

**Apostillas á la historia
de Delgado Barreto :**

Teníamos interés vivísimo en saber qué se hicieron los millones que la marquesa de Argüelles prometió para el rotativo maurista, que había de dirigir Delgado Barreto; y lo teníamos porque presentimos que toda aquella historia que tejó el propietario de *El Mentidero*, después de su conferencia en el Ritz el invierno último, era pura alharaca, fuegos de artificio, para que llevasen los destellos de su luz hasta la opinión aristocrática y conseguir resultados efectivos á base de un cuento bellamente confeccionado, del que eran protagonistas una dama de nobiliaria estirpe y un periodista y político de opereta, hábil en la intriga y magnífico autor de comedias de polichinela, que recita él mismo sobre el tablado de su periódico, con su voz de bufón y su desmedrada figura de jugador, muy á propósito para el gesto payasesco y la piraeta política.

Y lo hemos conseguido. ¿Cómo no? Es una señora la que habla: elegante, distinguida, de agudo ingenio, una señora de las que pululan por los salones aristocráticos de la corte y ocultan en los pliegues de su risa una mueca de desdén para cuantos hacen del periodismo, la religión y la política máscara que oculta apetitos insatisfechos, bajas pasiones é hipocresías de polichinela que se viste de colores para que, deslumbrada la gente por el brillo del traje, no penetre en el fondo de la conciencia y descubra las negruras en que se desenvuelven las pasiones y los sentimientos de los que hablan de cosas elevadas para poder así maniobrar mejor.

Oiga el lector:
Hemos penetrado por la verja del hotel; un criado de grandes patillas, grave y circunspecto nos acompaña; pasamos el jardín y quedamos un momento en el vestíbulo de la mansión señorial.

A poco asoma la silueta de una doncella, haciendo resaltar el blanco delantal, adornado de randas y encajes, de su negro traje y el oro de su cabello.

—¿La señora marquesa?—Hemos interrogado.

—Pase el señor.

Sobre mullidas alfombras hemos atravesado un amplio pasillo cuyas paredes tapizan riquísimos cuadros.

Un momento esperamos en el *boudoir* de la marquesa aspirando delicados aromas. El saloncillo, estilo Luis XV, en el que todo es pulcritud, y orden, conforta nuestro ánimo y nos quita la premiosidad de que estábamos poseídos.

Unos instantes después aparece la marquesa, sonriente y afectuosa. Hemos insinuado unas palabras y entregamos una tarjeta, cuyos caracteres escritos van presididos por el escudo heráldico de un condado. La marquesa pone los impertinentes sobre el arco de nariz, y ojea escrupulosamente su contenido. Después nos mira un poco sorprendida, sin duda extrañada de que nuestra visita tenga un móvil esencialmente periodístico. Pronto y antes de que la interroguemos nos contesta:

—Yo siento no poderles complacer, pero no puedo prestarme á esa entrevista. Sobre que siempre me sería violento hacer manifestaciones que fueran leídas y comentadas, he de oponerme más resueltamente por tratarse de un asunto puramente personal que puede perjudicar en su carrera política y periodística á un caballero.

—¿Que puede perjudicarle en su carrera política y periodista ha dicho usted? ¿No es cierto? Pues por eso mismo debe usted hablar. Aparte de que yo le doy mi palabra de honor que el nombre de usted no ha de aparecer en mis cuartillas y que en todo momento he de guardar una absoluta reserva. A mayor abundamiento el esclarecimiento de este hecho interesa al señor conde, que ha tenido el honor de presentarse á usted, y mi palabra de compromiso va escudada tras la de él, que debe ser para la señora marquesa suficiente garantía.

Desde el primer momento creímos que la marquesa se prestaba á nuestra entrevista; cuando acabamos de exponerle estas razones tuvimos el convencimiento de que no saldríamos de la casa sin que nuestro propósito fuera una realidad. La señora insinuó:

—Si ello es así...

—Confíe en nuestra caballerosidad.

—Si es así...—repite.

—Le aseguro mi prudencia.

—Yo, como la mayoría de las señoras de la aristocracia madrileña, asistí á la conferencia que dió en el Ritz el Sr. Delgado Barreto, invitada personalmente por el conferenciante, que, sin duda alguna, se proponía sacar óptimos frutos de la misma. En la visita que este señor me hizo, ya me insinuó el propósito de publicar un rotativo maurista para la defensa de los intereses sociales, como le llamaba el Sr. Delgado. Me excusé como pude cuando me expuso esta última petición, y prometí asistir á oírle, como efectivamente lo hice. El discurso que aquella tarde pronunció el conferenciante, más que una defensa de los ideales conservadores, fué un llamamiento á nuestro bolsillo, bajo la pretensión de defender los intereses de las ideas conservadoras, que en aquellos días nadie atacaba. Acabó el señor Delgado Barreto su conferencia y fuimos á felicitar al conferenciante, juntamente con otras señoras, la marquesa de Argüelles y yo. No recuerdo, es más, tengo la completa seguridad que la marquesa de Argüelles no hizo ningún ofrecimiento formal de dinero, ni menos en la cantidad tan elevada como dijo la Prensa en aquellos días.

Extrañada por la publicación de la noticia visité, al cabo de unos días, á mi íntima amiga, la cual, admirada de que se hubiera dado pábulo á tal falsedad, me enseñó infinidad de tarjetas de felicitación y agradecimiento de señores afectos á la política de don Antonio Maura, persona para nosotras respetabilísima, y, desde luego, ajeno en absoluto á los manejos políticos y económicos del Sr. Delgado, que tal golpe de audacia había preparado.

Como la petición de dinero para fundar un rotativo maurista, que precisamente habría de dirigir Delgado Barreto, fué hecha de manera más ó menos directa á muchos señores de Madrid, acordamos reunirnos un día determinado en casa de la marquesa de Argüelles, para acordar una norma de conducta y defendernos del ataque que se quería inferir á nuestros intereses. A esta reunión, previamente invitado, asistió un batallador obispo, que acaso piense usted que fué el de Tarragona.

Fué en aquella reunión opinión unánime nuestra y del obispo negar en absoluto nuestro concurso moral y material á una obra que en su esencia y en sus fundamentos era eminentemente política, pues de ningún modo

creímos oportuno que el dinero de la aristocracia sirviera de bandera para fomentar obras de baja política personal que no nos interesan ni poco ni mucho.

No obstante nuestro acuerdo, que no se hizo público, el *canard* lanzado por los mismos á quienes favorecía iba adquiriendo verosimilitud para la gente, hasta tal punto, que en aquellos días la marquesa de Argüelles incluso recibió algunos comunicados de Comités políticos de provincias nombrándola presidenta honoraria.

Pero la mayor osadía del Sr. Delgado Barreto se halla en el siguiente caso:

Al cabo de diez ó doce días que había tenido efecto la célebre conferencia del Hotel Ritz, y cuando ya se habían publicado en la prensa gráfica los retratos de la marquesa de Argüelles y del Sr. Delgado Barreto, un día, este señor tuvo la idea de visitarla acompañado de un catedrático afecto á la política del Sr. Maura, con objeto de darle las gracias por su espléndido donativo. No hay que decirle el apremio en que pusieron á la marquesa, ni lo que ésta se tuvo que violentar para poner las cosas en su punto y negar, como efectivamente era cierto, que ella hubiera hecho ofrecimiento, ni grande ni pequeño, para la fundación del rotativo maurista.

No obstante, el Sr. Delgado Barreto insistió en que no desmintiese la marquesa el hecho, y consiguió que ofreciera una cantidad, que fué de cinco mil pesetas, para abrir una suscripción y fundar el periódico.

En aquellos días, y á base del compromiso de la marquesa de Argüelles, el Sr. Delgado Barreto visitó á casi todas las señoras que asistimos á la conferencia, para que nos suscribiéramos con una cantidad igual ó parecida.

Algunas señoras se comprometieron á ofrecer dinero para la empresa, pero la suscripción no alcanzaba, ni con mucho, la elevada cifra que se proponían conseguir.

Como quiera que el asunto iba tomando un giro cierto y formal, y contra nuestra voluntad se nos comprometía, haciéndonos tomar parte activa en los debates de la política nacional, acordamos reunirnos nuevamente en estos mismos salones todas las señoras que habíamos sido invitadas á que ofreciéramos dinero para la publicación del rotativo.

Después de esta última reunión ya no cabían dudas, pues el acuerdo radical y absoluto fué «no dedicar cantidad de ninguna especie á la fundación de ningún periódico, porque lo contrario equivaldría á tomar parte activa en la política y á fundirnos en un partido con el que no podíamos tener más contacto que aquellos que se desprenden de la defensa de los intereses sociales á todos encomendados». Por último, y para que no se creyera tacañería lo que era una norma de conducta, que creíamos acertada, acordamos destinar las cantidades que algunas señoras habíamos comprometido á una obra benéfica y filantrópica.

—¿Nada más ha ocurrido en ese asunto?

—Nada más. Tenga usted la seguridad absoluta que si la señora marquesa de Argüelles, en un momento de entusiasmo, hubiera ofrecido cantidad alguna, grande ó pequeña, para la fundación de un periódico, hubiera cumplido su palabra, y á estas fechas el rotativo maurista estaría fundado. El hecho, ya evidente, de que no ha dado una peseta demuestra que utilizaron su nombre para hacerla servir de espejuelo á fin de que las incautas vaciaran su peculio, con objeto de servir los intereses

de algunos señores que, á trueque de medrar políticamente, no tienen inconveniente en poner en entredicho la filantropía y la bondad de una señora.

La mujer tiene, no obstante, muchas obras filantrópicas á que dedicar su dinero, y muchas lágrimas que enjugar en las casas de los desdichados, para que dediquemos nuestra actividad á envenenar más de lo que están las cuestiones políticas, en cuyo fondo no existe más que concupiscencias y mal disimuladas ambiciones.

Y aquí acabó la entrevista. No necesitábamos saber más. El lector, como nosotros, ya imaginará cuántas no habrán sido las maquinaciones de Delgado Barreto, y cuán en lo íntimo, habrá sentido el dolor del fracaso. Lo para nosotros imperdonable es la desaprensión con que fué sacado al comentario público y al mercado de la política el nombre de una dama tan buena y tan filantrópica como la ilustre marquesa de Argüelles.

Una advertencia

Nosotros queremos demostrar que el Sr. Sánchez Guerra es un político incompatible con la Nación. Por varias causas que, como es lógico, no podemos explicar claramente por temor á las denuncias, este hombre es un ministro funesto.

Desde el primer momento, desde el primer número, vamos afirmando lo mismo, sin desdecirnos, sin volver un paso atrás. Serios disgustos y no pequeñas contrariedades llevamos ya sufridas.

El Sr. Sánchez Guerra, despechado, ha atentado contra nosotros, valiéndose de serviles intermediarios. Su tarea no ha sido otra que la de aislar-nos, poniéndonos en pugna con los ministros de la Corona, con las dependencias del Estado y con los diputados conservadores.

Un periódico que, como éste, carece de subvenciones y de ayudas (aunque quisiera, la índole de sus campañas no se lo permite), no tiene otro remedio que acudir á la venta y á la suscripción. Es sabido que con la primera no puede, desgraciadamente, vivir ningún periódico en España. Para la segunda, el Sr. Sánchez Guerra ha puesto de su parte aquellos procedimientos que, mejor que todos, puede aplicar un ministro de la Gobernación.

No extrañe, pues, el lector la tenacidad nuestra. Pero sí llamamos su atención para que se fije en el hecho de que nosotros todo cuanto afirmamos no son sino comentarios á lo que el Sr. Sánchez Guerra realiza. Es decir, que POLÍTICA no inventa nada, no difama, no calumnia.

Y como aunque tenemos enormes motivos para protestar del daño continuo que se nos está haciendo no queremos quejarnos ni dolernos, preferimos dar á conocer al lector este propósito nuestro, para que no suponga que existe un móvil oculto, ya que POLÍTICA no pidió nunca nada, ni antes ni después de ser fundada, al Gobierno en general, y en particular al Sr. Sánchez Guerra.

Lerroux afirmó en el Salón de sesiones que parecía se formaba un ejército, no para la Patria, sino para el Rey.

Dato no osó responder ni protestar de la frase.

Y Mella dijo después, en los pasillos, que era él el único defensor de las instituciones.

Pero ¿qué pasa aquí?
¡Señor! ¡Señor!

DE COLABORACIÓN

Pedagogía revolucionaria

La educación sexual

(Conclusión.)

El doctor de Marneffe, profesor de la Escuela Normal belga, escribía así: «La moral sexual, que sólo es la continuación, la extensión, una suerte de filosofía, una psicología de la biología genital (como la pintura y la música lo son relativamente a la vista y al oído), toda la moral sexual debe ser enseñada científicamente a los jóvenes de ambos sexos por un profesor competente, autorizado, médico.»

Y madame Bodin-Goupy empezaba una calurosa defensa de la educación sexual con estas frases: «La ignorancia no es pureza; es la puerta abierta a las asechanzas del vicio.»

Una firma española, la del doctor Queraltó, figuraba en esta enorme encuesta al pie de unas manifestaciones bellamente valientes, cuya esencia era ésta: «Si en nuestro cuerpo todo es solidario, si las condiciones orgánicas del desarrollo mental se encuentran estrechamente ligadas a las del desarrollo sexual, ¿puede permitirse que se desconozca, al educar, el proceso de la generación y enseñar a los educandos a que desconozcan ese proceso? Ellos tienen el derecho de saberlo todo; nosotros tenemos el deber de encaminarles hacia la plena conciencia de su vida.»

Sin embargo del éxito obtenido en su información, Mazade lo terminaba de un modo nebuloso.

—¿Se debe decir?—volvía a preguntar al fin de su trabajo—. Con respecto a esto no cabe ninguna duda; sí, se debe decir. Pero confesaré que yo no lo he dicho.

Ello no resta un ápice de valor a las manifestaciones francamente partidarias de la educación sexual que el mismo iniciador de esta inquisitoria hacía al empezarla, declarando que nuestro silencio era entregar a los adolescentes, abandonarlos a los azares impuros, a las iniciaciones sospechosas, a los preselitismos abyectos. Pero ello demuestra cómo la opinión ambiente pesa en nuestro espíritu, aun estando en pugna con el propio convencimiento.

Al citar opiniones ajenas no puedo resistir al deseo de que entre ellas figure alguna que destruya la errada creencia de que el planteamiento del problema sexual en el hogar y en la escuela envuelve irreligiosidad. Y encuentro en una revista, *La Ciudad de Dios*, publicada por los padres agustinos, estas sinceras frases, debidas a la pluma del P. Muño Sáenz, que por la calidad del que las escribió llenan mi deseo: «En este empeño de preservar a los jóvenes de los peligros de la castidad se ha llegado a verdaderas ridiculeces... A despecho de todas las precauciones, la realidad se encarga, tarde ó temprano, de descultirlos lo que con tanto cuidado se les ocultó en los libros, y esa castidad inconsciente y negativa, verdadera flor de estufa, sucumbe tanto más fácilmente al primer embate de la tentación y cae tanto más hondo cuanto menos preparada estaba para la lucha. Los pocos que en tal tenor perseveran, ó son imbeciles de solemnidad ó caracteres apocados é incapaces de ningún rasgo viril...»

Ahora bien, el quid de la cuestión estriba en el modo de resolverla. Para ello la misma naturaleza nos dará el compás.

A la madre corresponde la iniciación, que habrá de ser continuada por el maestro con un carácter eminentemente científico y moral, sin precipi-

tación, á fin de que el advenimiento de funciones nuevas encuentre en el educando—y sobre todo en la niña—el conocimiento previsor y el peso de una gran responsabilidad.

En cada sexo tiene la cuestión matices distintos con una orientación común. En los niños, nuestra intervención habrá de prevenir contra los trastornos y aberraciones producidos por una precoz avidez; en las niñas se debe graduar la pendiente que existe desde la infancia al matrimonio, para evitar esa caída brusca que la vizcondesa de Adhémmas llamaba antinatural, antirracional y antimoral. Pero siempre la educación sexual tenderá á restar artificialidad á la vida y á dar armas á la infancia contra el enemigo que le acecha.

Ricardo Vecina López.

DE COLABORACIÓN

Nuestro comercio ante la guerra

El actual estado de cosas en Europa ha venido á agravar el problema de nuestra situación económica; carentes casi en absoluto de fuerza industrial, no podíamos ofrecer a los mercados beligerantes sino productos agrícolas y primeras materias; con aquéllos había necesidad de tener un cuidado especial para evitar la carestía en España, y con las segundas se tropezaba con el inconveniente de que la más importante, el mineral, se considera como contrabando de guerra.

No podíamos, en consecuencia, aprovecharnos de la guerra en este aspecto, y nuestra economía se veía, por otra parte, perjudicada con los efectos de un estado de cosas que ponía trabas á su exportación, á la par que encarecía extraordinariamente los transportes.

Se imponía una solución, y ésta es la que no supieron hallar nuestros políticos. Y la solución hubiese sido como ya indicamos en nuestro número anterior, el comercio de tránsito.

Debió el legislador dar el mayor número posible de facilidades aduaneras para ello, consentir, siquiera hubiese sido provisionalmente, el establecimiento de puertos francos; usar de un criterio amplísimo en todo lo referente á las admisiones temporales de productos extranjeros y dar el mayor número de facilidades para la manipulación, transformación y envase de los mismos. Por este procedimiento, el trigo de Rusia en un principio, el algodón, el maíz y demás productos americanos después, hubieran tenido seguro depósito en nuestra península, que se hubiese convertido así en la natural proveedora de los países en lucha.

Calcúlese los grandes, los inmensos beneficios que este comercio nos hubiera reportado. Nuestros navieros transportando mercancías de neutrales entre puertos asimismo neutrales, hubieran podido hacer una competencia ventajosa, en precios de fletes, á los navieros extranjeros, y, por tanto, se hubiese con ello sentado la base de una prosperidad naval indiscutible. Nuestros industriales hubiesen podido disponer de una cantidad inmensa de materia prima utilizable á precios relativamente módicos, y una gran suma de obreros y capitales hubieran podido tener empleo lucrativo con la manipulación y custodia de los productos en depósito.

De los grandes *stocks* españoles hubieran salido para Francia inmenso número de vagones cargados de mercancías recibidas, que al pasar por nuestra tierra hubiesen ido dejando un reguero de oro, y de los puertos

francos españoles hubiesen salido, hasta hace poco, los barcos abarrotados de productos en dirección á Italia, con destino para Alemania y Austria, que nos hubiesen dejado magníficas ganancias. Y España, dentro de la más perfecta neutralidad, sin faltar á ella en lo más mínimo, hubiese compensado con creces, á costa de la guerra, los perjuicios que la guerra le produce.

Entretanto, sólo podemos lanzar una mirada de melancolía á las estadísticas de Holanda y Dinamarca, que nos muestran cómo estos países han sabido aprovechar las circunstancias, mientras nosotros nos conformamos con oír á los gobernantes frases de relumbrón sobre la neutralidad y buenos propósitos, que jamás llegan á cristalizar.

Modesto Talens:

Catedrático.

Pequeños comentarios

Política de garito.

El Sr. Cambó se lamentaba días pasados, en el Congreso, de que nos estemos quedando sin marina mercante por estar vendiéndose los buques al extranjero.

El Sr. Dato replicaba conciliador, y el Sr. Cambó insistía en el peligro. Y así, sin ponerse de acuerdo, hasta que al Sr. Dato se le ocurrió exclamar: «Particularmente informaré á su señoría con detalle.»

Es notable. Aquí siempre que se quiere dar un salto se procede de este modo. La presteza en aprovechar las ocasiones va siendo ya legendaria.

Públicamente, por un jefe de minoría, se acusa á un Gobierno de una imprevisión, casi de un delito. Y públicamente se contesta que quedará enterado el orador, pero por los medios particulares. Y esto se dice en pleno Parlamento, y nadie replica lastimado en el amor propio ni en defensa de la doctrina parlamentaria.

Y es que la política de trampay de escamoteo ya no asusta á nadie.

Sigue el desbarajuste.

Y es que este Sr. Dato cree, como Alfredo de Vigny, que:

«Seul le silence est grand: tout le reste est faiblesse.»

De eso hace él una profesión de fe, una norma de conducta.

El prefiere las notas de una sinfonía de Beethoven á los estampidos de un cañón.

El mismo Cambó tuvo hace unos días, desde los escaños, una frase que es toda una censura: «Se nos pidió á las minorías—exclamó—casi con lágrimas en los ojos, que no discutiéramos el presupuesto de Guerra.»

Esta frase descubre una táctica, un procedimiento. Se tiende á proceder á la chita, en silencio, entre tinieblas.

Pues señor...

Parece un cuento, y algo hay de ello en realidad.

El caso es que el director de Aduanas sigue «enfermo y ausente». Fíjese bien el lector: «enfermo y ausente».

Ya se recordará que nosotros, en uno de nuestros anteriores números, hacíamos señalar la enfermedad de ese director con el retraso que había sufrido la resolución de algunos expedientes.

Desde las Cámaras se está pidiendo todos los días respuesta á determinadas gestiones, y siempre se contesta que el director está «enfermo y ausente».

Es el ministro de Hacienda el que lo afirma.

«Enfermo y ausente.»

Lo inanimado.

La esterilidad es el símbolo de este Gobierno. La pereza, su síntoma más ostensible. La indiferencia, su defecto capital.

¿A que no saben ustedes porqué las sesiones del Congreso no se abren casi todos los días á las horas reglamentarias?

¿Por falta de diputados? ¿Por retraso del presidente? Eso sería lo común.

Pero como este Gobierno ha de salirse en todo de lo vulgar, no hay tarde que llegue á las horas oportunas á ambas Cámaras.

Besada y Sánchez de Toca tienen que esperar, para abrir la sesión, á que llegue Dato ó algún ministro para cambiar, como es costumbre, las necesarias impresiones.

Y es que para cementar las grietas volcánicas, nadie como estos señores ministros que la casualidad ha depurado á España.

Cambio de rumbo.

Es norma—bastante arcaica y criticada—el dedicar grandes elogios de ultratumba á los amigos muertos, llegando siempre á poner á éstos como seres de excepcionales virtudes, en cuyo ejemplo tienen que mirarse los vivos.

El 20 del pasado se ocupó el Senado de esta misión, y eran de ver las frases altisonantes y los conceptos lastimeros que iban surgiendo de labios de los oradores á medida que se evocaba el nombre de los difuntos, á quienes probablemente se desdeñó en vida ó se procuró molestar lo más posible.

Tanto elogio desmedido llegó á importunar. Aunque se hablase de muertos resultaba, de la comparación, deprimida la dignidad de los que se quedan.

Y á tal extremo fué llevada la teoría, que el marqués de Alhucemas, muy oportunamente, tuvo que replicar, si no ofendido, un tanto previsor, puesto que, según especificó el señor García Prieto, en el Colegio de Abogados todos tienen la debida idea del cumplimiento del deber.

La advertencia puede que dé sus frutos. Está muy arraigada la convicción del ditirambo á los muertos, y no dejan de ser precisas interrupciones oportunas como la que llevó á cabo, muy hábilmente, el Sr. García Prieto.

La estructura política.

En cambio, no bien hubo terminado la triste y estéril misión que voluntariamente se impusieron los señores senadores, y cuando, como es reglamentario, se entró en la orden del día, quedaron los escaños despoblados y los asientos vacíos.

Se trataba un tema de gran interés para la Nación, para los intereses de todos, pero ¿y qué? Hablar de muertos es siempre más cómodo que meditar sobre lo que conviene al pueblo.

Y así, como si todo atractivo hubiese ya desaparecido tras la necrología, quedó casi desierto el Senado, huyendo en desbandada los abuelos de la Nación, sin duda intentando adivinar confortablemente los elogios que á cada uno de sus nombres dedicase la posteridad.

La Dirección no admite otros originales que aquellos que haya solicitado previamente.

Imprenta Renacimiento.—San Marcos, 42

CAPHIOL CALVACHE

Para todas las enfermedades del cuero cabelludo

En las farmacias y en casa de su autor, Espoz y Mina, 11

PERFUMERIA

POLIFOSFORINA

Reconstituyente de primer orden preparado
 por el Laboratorio Pagés de Barcelona
 De venta en farmacias

LECHE AMÓNICA OXIGENADA

Preparada en el
 LABORATORIO TAURNER

Madrid.

Unico y verdadero defensor de la mujer.

Su uso es puramente inofensivo y proporciona a la mujer belleza y salud, dos cosas importantísimas, por lo que la **Leche Amónica Oxigenada** se hace indispensable en todo tocador.

Se agita y se pone un poquito en la tohalla friccionándose la cara y cuello después de lavados con un poco de agua de rosas si puede ser.—Para cuando se quiera que desaparezcan las manchas ó pecas se toma un ligero purgante y por la mañana se fricciona con la **Leche Amónica Oxigenada**.

PRECIO DE UN FRASCO: 2,50 PESETAS
 SEIS FRASCOS: 12,50 PESETAS

Venta al por mayor: **Sres. Martín y Durán**, Mariana Pineda, 10.—Por menor: En todas las Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

Agua oxigenada boratada "CIVIL"

Preparada en el VI Congreso Dental Español

Preparada según fórmula de Luis Civil y Preciados

Farmacéutico-Odontólogo

DENTRÍFICO SIN RIVAL

ANTISÉPTICO DESINFECTANTE

DETERGENTE DETERSIVO

Laboratorio "CIVIL"

Fuencarral, 51, duplicado. MADRID

Proveedor de la Clínica Odontológica de San Carlos.

EN MEDICINA SE EMPLEA DIARIAMENTE
 para lavar úlceras, heridas, escoriaciones, etc., etc.
 En el tratamiento de ciertas dolencias de carácter infeccioso.
 Para desinfectar el ambiente viciado de las habitaciones.
 SUS USOS PRÁCTICOS SON INMENSOS
 Para blanquear plumas, objetos de marfil, hueso, paja, hilo, algodón, seda, etc., etc.
 Da hermoso color rubio al cabello.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio: Paseo de Recoletos, 12

Préstamos realizados desde 1.º de Enero á 30 de Diciembre de 1912..... 659

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 8.238.000
 Idem id. urbanas..... 17.022.450
 Idem id. en construcción..... 1.807.500

Total prestado..... 27.066.950

Número de préstamos realizados en 1911, de 1.º de Enero á 30 de Diciembre..... 545

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 5.741.250
 Idem id. urbanas..... 11.765.450
 Idem id. en construcción..... 1.257.000

Total prestado..... 18.763.700

Consulten los agricultores si les convienen los préstamos de este Banco. Sus valores son los de mayor seguridad.

Vapores correos de Africa

COMPAÑIA VALENCIANA

Línea de Barcelona.

Salidas fijas todos los jueves y sábados, á las seis de la tarde, por el puerto de Valencia.—Salidas de Barcelona todos los jueves al mediodía, trasbordando la carga y pasaje al vapor que sale del puerto de Melilla los viernes para los de Alicante, Cartagena y Almería, llegando á Melilla todos los martes.

Línea de Canarias.

Salidas los días 2 y 17 de cada mes, á las ocho de la noche, por el puerto de Valencia, para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Melilla, Alhucemas, Río Martín, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Saffi, Mogador y Canarias.

Salidas de Melilla para Canarias y escalas los días 7 y 22, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla de Canarias y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º.—Salidas de Melilla para Barcelona y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º, á las diez y nueve.—Llegadas de Barcelona y escalas, los días 7 y 22.

Línea de Málaga-Melilla.

Salidas de Melilla todos los días, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla todos los días.

Línea de Almería, Alicante, Valencia y Barcelona.

Salidas de Melilla todos los martes, llegando á Valencia todos los viernes al amanecer, donde trasbordará la carga y pasaje al vapor *Domicilio*, que saldrá todos los sábados, para llegar los domingos al amanecer á Barcelona.

Línea de Chafarinas.

Salidas de Melilla para Restinga, Cabo de Agua y Chafarinas, lunes y jueves, á las doce.—Llegadas de Chafarinas, Cabo de Agua y Restinga, martes y sábados.

Línea de los Peñones.

Salidas de Melilla para Peñón y Alhucemas, los martes y sábados, á las diez y nueve.—Llegadas de Peñón y Alhucemas, los miércoles y domingos.

Servicio para Francia é Italia

Salidas quincenales para Niza, Génova y Liorna.—Salidas semanales para Marsella y Génova desde el puerto de Barcelona, en combinación con el vapor que sale de Valencia los sábados, para el transporte de pasaje y fruta, con billete y conocimiento directo.

Espaciosas y cómodas cámaras de primera y segunda clase, con excelente alumbrado eléctrico.—Fonda.—Inmejorables condiciones para tercera clase.—**Telegrafía sin hilos en todos los buques.**

Consignatarios en Valencia, Cola y Maycas, Libertad, 12.—Consignatarios en Melilla: R. Santamaría y C.ª, General Chacel, 2.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba, Méjico.—Servicio mensual de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre; directamente para Singapur demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7; directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.—Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES